
PRESENTACIÓN

Cruce de fronteras

Lo fascinante de las fronteras es que nos remiten a un territorio que siempre hay que refundar. En este sentido, las fronteras son tierras de oportunidades y eso permite que siempre haya espacio para desatar los instintos, para repensar su historia, su cultura, su política aunque la demora sea larga. Quien entiende y vive la frontera lucha por mantener su posición de observador respecto a todo cuanto allí acontezca. Desde un lugar fronterizo, como los Andes, auspiciado por dos universidades con vocación universal situadas en los bordes geográficos e intelectuales de ese lugar, se facilita la tarea de dedicar un esfuerzo desde múltiples miradas al tema de las relaciones binacionales: Venezuela-Colombia, donde se conforma una de las fronteras más extensas de "Nuestra América". Largo territorio rico en dificultades, pero también fecundo en oportunidades. Territorio donde se exhiben las más densas realidades. Al fin de cuentas, toda realidad es una frontera. El número que presentamos pretende vincular más que enfrentar estas realidades.

En fronteras como ésta, cada episodio, cada reacción, cada palabra, cada mirada al otro es definitoria de una personalidad, de una complicidad, de una forma de ser-y-estar-en-el-mundo, de una actividad vital, de la posición que ocupa cada uno de sus habitantes en ese espacio unido y dividido por circunstancias de diversa índole. Lo borrascoso es más labor de los hombres que de la historia, la cultura o las instituciones. La escena fronteriza ha sido organizada en el material que se presenta a partir de la diferencia, de la suma y de la identidad; acentuando las semejanzas y diluyendo las diferencias. En ese extenso y problemático territorio colombo-venezolano, que va desde La Guajira hasta el Amazonas, el cruce de tra-

vectorias y el intercambio de miradas son la clave para la articulación fronteriza entre las dos naciones, cuya expansión –cuenta con el mayor número de regiones pobladas– retrasa la resolución de los conflictos pero, a su vez, los aumenta en intensidad. En una frontera como la que se desdibuja del material acá presentado nunca se cierra un momento dramático, borrascoso, sin que se haya abierto otro.

Se trata, entonces, de redibujar la frontera colombo-venezolana como un espacio límite por excelencia, extraño y ajeno, pero a la vez, familiar; se trata de restituir al mito compartido su espacio de fricción. En eso consiste su realismo. La historia compartida es el fondo. Sus procesos culturales y políticos son la forma. Su ambientación consiste en poner a hablar a procesos y sujetos en forma directa y sin tapujos. Narrativas, en fin, que van dando raíz y rostro a un espacio complejo en el que toda perspectiva –sea política, económica o social– muestra sus puntos de fuga fuertes, sus grandezas y debilidades. La puesta en escena de la frontera colombo-venezolana desde esta perspectiva dramática equivale a trazar un fuego cruzado en el que todo puede y debe ser visto de ambos lados del espacio geográfico y mítico. El espacio intermedio resultante es el propio de la vida de los pueblos cuya armazón presentamos en el material que el lector tiene entre sus manos, su única intención es desvelar los procesos y sus sujetos, para desnudarlos y ponerlos frente al espejo.

LRD. - CPV.



Foto: Daniel Matos